

Oración, enseñanza y sacrificio: el triple apostolado de la Compañía" ¿nueva llamada en un mundo "líquido"?

"Orar, enseñar, sacrificarte, para que todos conozcan y amen a Jesús.

Orar, enseñar y sacrificarte, para restaurar en Cristo Jesús todas las cosas,

Orar, enseñar y sacrificarte, para educar... según las enseñanzas de Teresa de Jesús" (EEO II, 536)

Vivimos nuestra vocación de formar a Cristo en la mente y en el corazón entregando nuestras fuerzas y nuestra vida toda para extender el conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo por la oración y la educación. La misión, que compartimos con quienes participan del carisma teresiano, abarca toda nuestra vida: el trato de amistad con el Señor en la oración, el sacrificio como entrega incondicional a todos y el compromiso de educar según el espíritu de Teresa de Jesús

(Arto. 5, Constituciones STJ)

Vivimos nuestra vocación de formar a Cristo en la mente y en el corazón entregando nuestras fuerzas y nuestra vida toda para extender el conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo por la oración y la educación. La misión, que compartimos con quienes participan del carisma teresiano, abarca toda nuestra vida: el trato de amistad con el Señor en la oración, el sacrificio como entrega incondicional a todos y el compromiso de educar según el espíritu de Teresa de Jesús.

(Arto. 5, Constituciones STJ)

INTRODUCCIÓN

Volver a los orígenes implica no sólo volver la vista atrás, a "las fuentes" del carisma fundacional de la Compañía de Santa Teresa. Implica volver y re-leer lo que el Fundador quiso para aquellas primeras, e intentar traducirlo, descifrarlo, para las teresianas del hoy, en los contextos del presente vertiginoso que nos toca vivir.

Por eso, en esta ficha nº 7, queremos intentar reflexionar acerca del “triple apostolado” de la Compañía: **oración, enseñanza y sacrificio**, preguntándonos cómo traducirlo, vivirlo y hasta ofrecerlo como “alternativa” a una sociedad post-moderna, “líquida”, que plantea enormes desafíos para la vida de fe y de seguimiento de Jesús. ¿Qué entendemos nosotras, y qué entiende la gente de hoy por “oración”, “enseñanza” y por “sacrificio”?

Te invitamos a entrar con los pies descalzos en esta ficha, pidiéndole al Señor una gran dosis de humildad para no dar “por hecho” lo que ya sabemos del triple apostolado de la Compañía, sino para poder redescubrirlo desde la realidad de esta sociedad post-moderna de la cual formamos parte.

PREPARAMOS EL CORAZÓN

En este apartado, presentamos algunos textos que nos ayudarán a “calentar el corazón” y prepararlo para dos cosas: primero, para una REFLEXIÓN PERSONAL de los “significados” que hasta ahora hemos dado al “triple apostolado” de la Compañía. Lo segundo, para preparar nuestro compartir del encuentro comunitario con algunos textos que, desde otra perspectiva, nos hablarán de lo que hoy otros autores pueden entender por cada una de estas palabras: “oración”, “enseñanza”, “sacrificio”.

1. El triple apostolado: Desde la Historia de Compañía:

En los apuntes personales, Enrique de Ossó acerca de la finalidad de la Compañía exponía: “Nuestra petición y deseo más ardiente: ser las primeras en conocer y amar Jesús, Teresa, María, José y san Francisco de Sales. Celar la gloria de Dios por medio de la salvación de las almas. Ser santas y sabias como santa Teresa de Jesús, para con su virtud y sabiduría atraer todos los corazones al amor de Jesús”.... El Directorio Provisional, documento importante para la Compañía, antes de la entrega de las Constituciones, definía el fin: “No solo trabajar con ahínco en la propia salvación y perfección con el favor de Dios, sino celar la mayor honra de Cristo Jesús con sumo interés, extendiendo el conocimiento y amor por todo el mundo por medio del apostolado de la oración, la enseñanza y el sacrificio.” [1]

El celo apostólico es la expresión del amor esponsal en los documentos. El amor a Jesucristo es el punto de partida para celar su honra. El amor implica conocimiento a través de la oración.

La enseñanza fue el instrumento inspirado a Enrique de Ossó para extender el reino junto con el sacrificio, entendido más como renuncia que va implícita en la enseñanza, y cuanto más que esta no se ciñe a un lugar, sino que tiene como horizonte todo el mundo. El sacrificio se hace desasimiento, desarraigo, disponibilidad, formación continua y renuncia diaria. [2]

Primera pausa reflexiva

¿Cómo he entendido hasta HOY, este triple apostolado de la Compañía?

¿Cómo he vivido hasta hoy mi vida de oración, mi misión de educadora y la dimensión del “sacrificio”?

2. “Oración”, “enseñanza”, “sacrificio”: otras voces...

A continuación, los siguientes textos (“otras voces”), para la reflexión personal. La clave aquí es subrayar lo que nos sorprende, señalar lo que nos confirma, anotar lo que nos confronta, para una posterior conversación comunitaria.

La Oración, según Hans Küng [3]:

No, como un hombre ilustrado del siglo XXI no necesito avergonzarme de orar. Por supuesto, rechazo la oración egoísta, que me pone en primer lugar a mí mismo y mis deseos, mis necesidades y mis solicitudes, e identifica mi causa con la causa de Dios. Ni siquiera tengo pensamientos ingenuos sobre una «intervención» sobrenatural de Dios en el mundo. Sin embargo, Dios está por encima o junto al mundo y a mí mismo. Él no rompe milagrosamente las leyes de la naturaleza desde fuera porque yo se lo pida, Él no juega a los dados fuera de sus propias reglas... El amor necesita afirmaciones de amor si quiere seguir vivo, así también la fe necesita de testimonios de fe si no quiere perecer. Y cuando le digo a Dios simplemente «creo en ti», entonces oro.

Quien, caminando rectamente, sin hipocresías, ha presentado su propia oración de petición a Dios... ha experimentado que de la oración se sale de un modo distinto del que se entra; que sus deseos y sus preocupaciones tal vez son transformados...

Sí, con Dios se puede hablar, de manera autocrítica, franca y modesta, con todas las tonalidades y en todos los estados de ánimo, contentos y descontentos, riendo y llorando, exultantes y aburridos, con serenidad y con impaciencia. No hay necesidad de un lenguaje elevado, de un estilo sublime, de expresiones sagradas, de formalidades ni de cortesías. Ninguna palabra es demasiado simple y ninguna proposición es demasiado torpe para ser pronunciada, si yo me dirijo personalmente con ella. [4]

Acerca de la “enseñanza” (algunos autores)

"A un hombre se le puede arrebatar todo, salvo la última de las libertades humanas: la elección de la actitud personal ante cualquier conjunto de circunstancias. Cuando un educador o un guía se enfrenta al dolor, al cansancio o a la injusticia con dignidad y templanza, está impartiendo la lección más transformadora posible. Los jóvenes no buscan discursos impecables; buscan referentes reales que les demuestren, con sus propias acciones cotidianas, que la vida vale la pena y que siempre conserva un significado, incluso en medio de las tormentas más oscuras" (Viktor Frankl)

"Si deseamos que los demás crezcan, la condición fundamental es que nosotros mismos amemos la vida y tengamos fe en ella. No hay mayor fuerza educativa que el ejemplo de una persona que se ama a sí misma y ama a los demás en libertad... Muchos educadores y padres creen cumplir su función al transmitir un conjunto de normas morales u órdenes intelectuales, mientras sus propias vidas exudan amargura, vacío o sumisión automatizada. Los niños y los estudiantes absorben, por una especie de ósmosis psíquica, la atmósfera viva del adulto. No aprenden de tus mandamientos; aprenden de tu alegría, de tu respeto por su individualidad y de tu valentía para afrontar la existencia. Para ser un faro, tu primera tarea no es moldear la mente ajena, sino estructurar con integridad tu propio ser". Erich Fromm

"El ser humano aprende mirando las manos del que trabaja, la mirada del que consuela, el paso firme del que camina buscando la justicia. Nuestras acciones diarias componen el verdadero poema que los demás leen en nosotros.

Educar es desgranar el propio corazón en el surco de los días. Si pides paz, que tus manos no siembren discordia en el rincón más pequeño; si pides belleza, que tu trato con los seres vivientes sea limpio y generoso. No busques aplausos ni tronos de sabiduría. Sé como el pan, sé como el agua cotidiana: un elemento simple, honesto y presente, cuyo mayor magisterio sea la absoluta verdad de su existencia". Pablo Neruda

¿Y el “sacrificio”?

*"Y ejercitando estos dos apostolados **se sacrificarán por la salvación de sus hermanos**, esto es, ejercerán el apostolado del sacrificio, que es el último, más perfecto y más sublime apostolado"* (RT febrero 1878, en EEO III, 849).

*"Las de la Compañía deben ser almas viriles, esforzadas, desasidas de sí mismas y de todas las cosas, **dispuestas a todo sacrificio**".* (EEO II, 98 y 215)

La palabra “sacrificio” hoy en día tiene connotaciones más bien negativas: auto rechazo, esfuerzo inhumano para lograr imposibles... estándares de “santidad” que ya no tienen ninguna razón de ser. Claramente se trata de una palabra propia de la literatura espiritual del siglo XIX, propia de Enrique de Ossó y de todos los autores y autoras decimonónicos. Pero en la VC el “sacrificio” se ha entendido como “ascesis”. Palabra que por cierto, no tiene ninguna relevancia para la vida cristiana de hoy, por ser ya un lenguaje ininteligible para muchos. Sin embargo, nos remitimos a opiniones de algunos autores que sostienen que la ascesis, más que una acción de la propia voluntad “contra” nuestra propia naturaleza, es algo intrínseco al ser humano que se esfuerza por crecer, superarse, progresar y relacionarse con los demás y el mundo. Citamos a Saturnino Gamarra [5]:

El verbo «askein» y el sustantivo «askesis» significan ejercicio. Originariamente se entiende por «ascesis» cualquier ejercicio, tanto en sentido físico-atlético como psicológico-moral (ejercicio de la virtud, corrección de un defecto, disciplina interior y exterior, etc... (Gamarra, 282). Partimos de un hecho que resulta significativo: la ascesis, no tanto en su terminología cuanto en su contenido práxico, es un dato permanente en la historia de la humanidad. Es tan vieja como la historia del hombre y tan actual como el hombre de hoy. La explicación está en que la ascesis es esencial a la realización del hombre. El hombre no nace acabado, está también en sus manos el hacerse. Y esto supone dirigir el potencial vital que tiene hacia unos objetivos o metas concretos. Para ello son totalmente necesarias decisiones firmes, nada ambiguas, las cuales incluyen el «sí» y el «no» en la vida y de forma permanente. (Gamarra, 286).

La ascesis no puede faltar en ningún momento del proceso de la persona. Su presencia es irrenunciable. Nunca uno deja de hacerse como persona y como persona cristiana. «Ser y vivir» en Cristo implica el dinamismo permanente de una vida siempre nueva, que no se da sin ascesis. (Gamarra, 292)

Se califica de «miopes», de «egoístas» y de «insensatos» a los que buscan el provecho personal a costa de la explotación de otras personas y de otros pueblos. El cristianismo, que proclama, además, la fraternidad universal en Cristo, no puede admitir ningún tipo de exclusión y debe apoyar los cauces de la solidaridad fraterna. Se impone la ascesis de la apertura a los hermanos, que es propia de una fraternidad real... La existencia de pobres es hoy una injusticia, ya que la humanidad tiene los medios suficientes para establecer un bienestar medio suficiente para todos. La falta de solución recae sobre todos, ya que los bienes de la creación deben estar a disposición de todos los hombres. La ascesis de la solidaridad y de la caridad implica a todas y a cada una de las personas, y a todos y a cada uno de los colectivos (Gamarra, 295)

NOS ENCONTRAMOS

Para el encuentro comunitario, sugerimos colocar tres rótulos con las tres palabras de “oración”, “enseñanza” y “sacrificio”. Una vela, las Constituciones y alguna imagen de situaciones del mundo de hoy.

1. **Canto inicial: “Todo por ti” (Ruah)**

2. **Escuchamos la Palabra de Dios: Isaías 58, 6-10**

¿El ayuno que prefiero no es más bien romper las cadenas de la iniquidad, soltar las ataduras del yugo, dejar libres a los oprimidos y quebrar todo yugo? ¿No es compartir tu pan con el hambriento, e invitar a tu casa a los pobres sin asilo? Al que veas desnudo, cúbrelo y no te escondas de quien es carne tuya. Entonces tu luz despuntará como la aurora, y tu curación aparecerá al instante, tu justicia te precederá y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás, y el Señor te responderá, pedirás socorro, y Él te dirá: «Aquí estoy». Si apartas de en medio de ti el yugo, el señalar con el dedo, y la maledicencia, y ofreces tu propio sustento al hambriento, y sacias el alma afligida, entonces tu luz despuntará en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía.

3. Nos damos un rato en silencio para asimilar esta Palabra. Contemplamos las palabras colocadas en el centro de la sala donde estamos reunidas. Dejamos resonar lo que ha sido antes de este encuentro nuestra reflexión con los textos ofrecidos...

4. Comenzamos nuestro compartir:

• **Con respecto a la oración**

“La oración es el alma de la Compañía, que le da vida de fe; su fundamento, su sostén.... Debéis por tanto, procurar con todo ahínco ser almas de oración, maestras de oración” (EEO II, 43)

De lo leído y reflexionado acerca de la oración, ¿qué nos sorprende, qué se nos confirma, y qué nos confronta?

• **Con respecto a la “enseñanza”**

“Enseñar con el ejemplo, con la palabra. Como Jesús que empezó primero a obrar y después a enseñar. Así vosotras; primero hacer que decir; obrar que enseñar; practicar que predicar: obras y palabras, y así la palabra es eficaz. (EEO II, 650)

De los tres textos leídos acerca de la enseñanza, ¿qué resonancias podemos compartir? ¿Cómo hemos vivido este tipo de “enseñanza” en nuestra vida? ¿De quiénes hemos aprendido... cómo hemos enseñado...?

- **Con respecto al “sacrificio”**

Y ejercitando estos dos apostolados se sacrificarán por la salvación de sus hermanos, esto es, ejercerán el apostolado del sacrificio, que es el último, más perfecto y más sublime apostolado” (RT febrero 1878, en EEO III, 849).

Esta manera de entender la “ascesis”, ¿me significa algo? ¿Cómo podemos interpretar (y vivir) hoy este “apostolado del sacrificio”?

5. Después de escucharnos, dejamos que la palabra de cada una resuene en nuestro interior... y AGRADECEMOS.

- En actitud orante, vamos diciendo en voz alta qué agradecemos de este “triple apostolado” que Enrique de Ossó pedía a las primeras hermanas y nos pide a nosotras en cada uno de nuestros contextos.

6. Cerramos nuestro encuentro con el canto:

“Sin miedo” de Cristobal Fones SJ 

Brilla en los ojos un fuego que arde
y despierta una llama en mi corazón
Nueva es la paz y mayor la alegría
los mismos colores, más otro el sabor
Es lo eterno que viene de ti
Es lo eterno que viene de ti
Hoy dejo atrás esa vida de siempre
me pongo en camino, me ordeno hacia el fin
El amor me llama, conozco el deseo
aunque pesa en mi vida el honor
Me hago más libre en busca de ti
Me hago más libre en busca de ti

**Sin miedo abrazo y sigo tus pasos
busco el camino, voy peregrino
Sin miedo me confío en tu gracia
Me pongo en marcha tu amor me basta
Sin miedo abrazo, sigo tus pasos
Busco el camino, voy peregrino
Sin miedo me confío en tu gracia
Me pongo en marcha,
tu amor me acompañará**

Este camino al igual que otros muchos
Exige la lucha, no excluye el dolor
Cabén mis rodeos y mis pies cansados
También esas voces que me hacen dudar
Pero en mis noches, me aferro de ti
Pero en mis noches, me aferro de ti
Veó más claro, he de estar vigilante
a los vientos que en guerra se enfrentan en mí

Luces, señales, banderas opuestas
Ofertas de gloria y prestigio fugaz
No me acobardo, elijo a mi rey
No me acobardo, elijo a mi rey
Sin miedo abrazo y sigo tus pasos
busco el camino, voy peregrino
Sin miedo me confío en tu gracia
Me pongo en marcha tu amor me basta
Sin miedo abrazo, sigo tus pasos
Busco el camino, voy peregrino
Sin miedo me confío en tu gracia
Me pongo en marcha, tu amor me acompañará.

PARA PROFUNDIZAR

Para profundizar, dejamos alguna referencia que puede ayudar a ahondar en este tema del apostolado esencial de la Compañía.

- 1ra referencia: Capítulo 17 de Volver a las Fuentes: “Oración, enseñanza y sacrificio”. En él, Carmen Melchor hace el recorrido de cómo Enrique de Ossó acuñó este “triple apostolado” de la Compañía y desentraña su significado carismático. Páginas 445-471
- 2da referencia: De José Ma. Castillo, fragmento del libro “El futuro de la vida Religiosa. De los orígenes a la crisis actual.

En un mundo, en una sociedad y en un sistema como los nuestros, en los que todos nos vemos inevitablemente abocados a vivir en constante tensión, por causa de los mil reclamos y ofertas que lleva consigo la forma de vida que se nos ha impuesto, la gran aportación de los primeros testigos de la vida religiosa tiene ahora una actualidad que seguramente muchos no imaginan.

El monje, el religioso, es la persona que nos interpela para buscar y recuperar la unidad perdida, la serenidad, el dominio de sí, el silencio, la libertad, la disponibilidad.... Lo determinante es la “ascesis” en su sentido profundo, que no es otra cosa que saber renunciar a todo o que nos pone en tensión y nos divide, lo que nos rompe por dentro, lo que nos roba la libertad y la paz, lo que hace imposible que estemos verdaderamente disponibles, ya sea para Dios (como lo vivían los antiguos monjes), ya sea para ser más útiles a la hora de ponernos a hacer algo que valga la pena para que este mundo nuestro sea diferente. En esto consiste el sentido radical de la ascesis y su vigorosa actualidad en este momento.

BIBLIOGRAFÍA

1. EEO II, 407-414
2. Hria. de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Volumen I, 118-119
3. Teólogo, nació el 19 de marzo de 1928 en Lucerna, Suiza y falleció el 6 de abril del 2021 en Tübinga, Alemania. Uno de los más importantes teólogos del Concilio Vaticano II. Teólogo controversial, fue censurado por Juan Pablo II. Murió siendo sacerdote católico.
4. Hans Küng, La oración y el problema de Dios, Madrid 2018,
5. *Saturnino Gamarra*. Serie de Manuales de Teología. Teología Espiritual, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994. Las páginas de las distintas citas se colocarán en paréntesis inmediatamente después de cada párrafo citado.